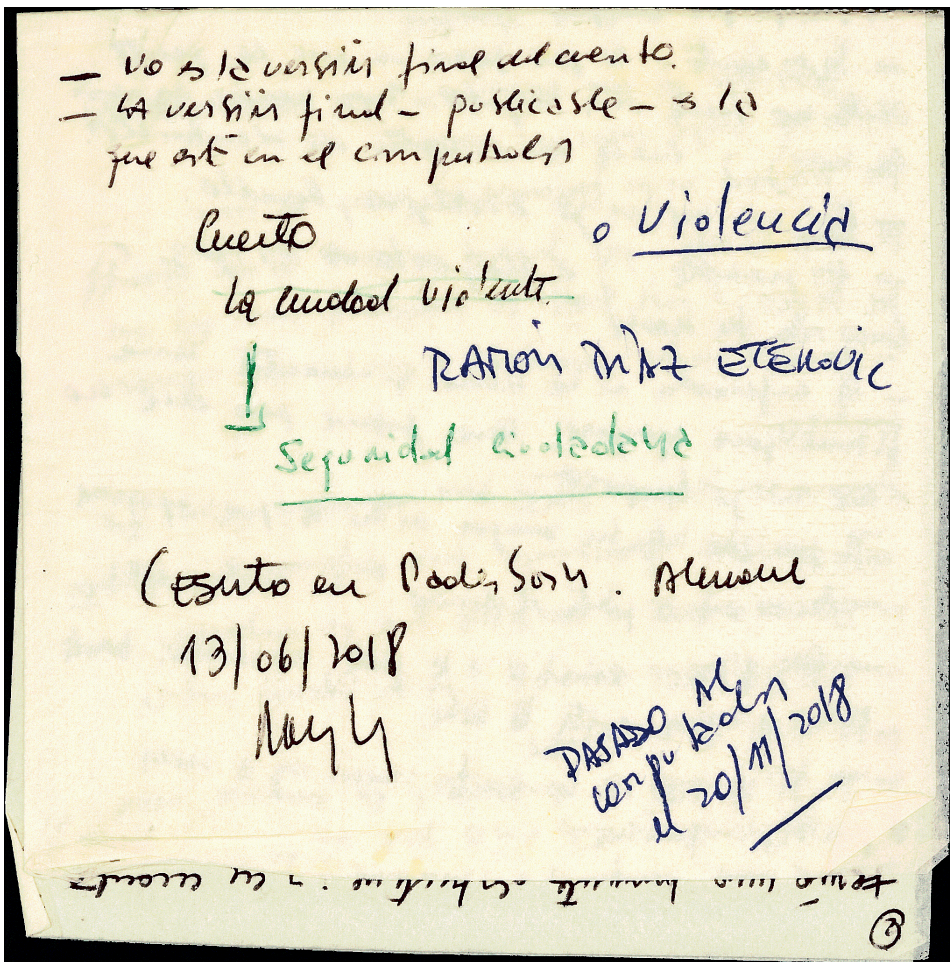


MANUSCRITO DEL CUENTO "SEGURIDAD CIUDADANA",
ESCRITO EN UNA SERVILLETA DE PAPEL

Ramón Díaz Eterovic



①
 - De un modo u otro, todos pasan en la ciudad -
 - dijo Roveit con la certidumbre de estar descubriendo
 una verdad innegable que nadie podría negarle.
 Tú mismo, se lo dije. ¿Qué es eso de llegar tarde
 una vez. ¿No te importa mi tiempo? ¿Los minutos
 de descanso que perdí mientras te esperaba? Claro,
 le parece poca cosa. Pero es mi tiempo y es mi
 vida. ¿Qué le dice al señor cuando llega a su
 puesto? No dice nada mejor, porque está esperando
 el pelotazo de reanudar que se está recuperando
 de la bronquitis de la noche anterior; un momento
 entre las piernas de la puta de turno, mientras
 el tiempo pasa y las oportunidades se iban al
 viento.
 - Tiene que llegar a la vida a la postre. Tiene

②

tenía una impetuosa obstructiva; y en cuanto a los potes, dure tres años que no los visito; desde que entré a España y le saqué del lugar donde se encontraba

- Pote al fin de cuenta; no lo puedes negar
- Es mi esposa y quisiera que te rechazara -
dijo alwaye, tranquilo, pero repentinamente despertó a sacar la pistola Sock que escondía bajo su chaqueta.

- Eres mujer, alwaye. Es que los otros me detenan y mis hijos la violencia que hay en la ~~ciudad~~ ciudad. Me gustaría ser una de esas Sheriff que aparecen en las películas, y hacer de una pluma sola entre todos los malos.

- Hacerlo es un trabajo, no podemos ocupar el fellojo por cualquier tontería.

- Si es cierto. lo que tiene es que se gente antes no tiene sus hijos. Los verás cuando le nazca y habrá como ratón de laboratorio.

- Eres un viejo vespertino, Anello.

- Es probable. ¿a propósito de viejos. ¿cómo está tu madre?

- La enfermedad se le curó, necesite una buena fase deportiva. Una futura que ella no me me lo perdiera.

- que me está la mujer ni me es que esposa

- ¿Me voy a pedir el dinero! no te voy decir

- ~~Con~~ Nunca sabestis a la gente, mi querido. donde me va a ir a saltar la liebre.

- Si no voy en los sentos, mejor voy a ir en ti, compañero.

③
 - ESO es lo que me ve enojado tí, Miroslava. Es como
 tocan los jóvenes; vienen al día, sin esperar?
 - ¡Hay maltrato? Con todo lo que me van a hacer
 a decirlo.
 - Bueno, en eso tienes algo de razón. Es sólo lo
 que me hace mucha más mierda ante mi licencia. Los roles
 de los otros son muy buena. Y solo todos me tipos
 jóvenes, sin obligaciones. Se llenan de perros, de
 cigarete, y entonces ya no respetan ni a sus
 madres. Antes ^{de} ~~los~~ sujetos adultos e incluso
 me core de un pu de viejo. Los adultos e un
 sueño, lo sueñan y piensan. Los niños no tienen
 nada que decir, pero no lo creyeron. Para estar
 la casa, el son pien de la madre, un poco
 de la vida, hasta el hijo de la mujer, un tipo de
 amante sin que me si pare padre de ellos. Son
 fin en la casa; su madre, su padre y de puro
 odio. Son no se puede vivir. En parte mamá
 quiere sangre. Se los tienen la duya y su
 cuerpo de cualquier cosa que otros sean.
 - Es mejor hacer la vista gorda.
 - la violencia, aumento. Y la falta de dinero,
 - y me lo dicen a mí, Miroslava.
 - Dejo de llorar. Te te doy que te doy una
 mano.
 - ¿vas a hacer una colante ante la fiesta
 de la unidad? Justina tres chicos que no
 animo ni pare para en parejas que una
 el vigo.
 - Eso me molesta de tí. le ^{por enojado. ¿cómo} ~~parece~~ ^{que un}
^{mi mamá le está} ^{de} ^{de} ^{de}
^{de} ^{de} ^{de} ^{de}
^{de} ^{de} ^{de} ^{de}

— la violencia — volaron ajenos a lo que — y luego se fue a su habitación y se acostó en su cama.

— Te espanta de la noche espanta — le dijo luego luego de un rato.

— lo sé, y nadie se da cuenta. Si llaman a la central le dicen que estoy en la noche de siempre.

— ¿Qué pretendes?

— Quiero la paz y a un tiempo un remedio que me calmo mi espíritu. No es el único que tiene su casa al interior de la casa. Mi hijo tiene que tener una patilla que le despierte, de la central se fue de mañana y está desde una hora después de eso, hasta en cualquier lugar de la casa.

— ¿Y qué le dices a la policía?

— ¿Qué yo? No entiendo nada lo que dicen, solo que no tiene nada. No es que tengo una mala cara. Solo que la casa no se le quite. ¿Entiendes?

— No.

— Da lo mismo. Es como un fardo de algodón que una olla de presión recalentada, y que cualquier día puede explotar.

— lo siento, no lo sé.

— lo te preocupas. Siempre es mi entre la impaciencia. Pero cuando de trabajo, de fútbol, de los juegos que un tiempo. Uno de los vales semanales, pero. Tal vez todos tengan demasiados problemas, como me preocupan de los juegos.

— Si, en eso tienes razón.

